

# Problemas de disciplina en el aula: factores sociológicos y psicológicos

*Maria José Sastre Tuda*  
I.E.S. "Sáez de Buruaga". Mérida

**E**ste trabajo pretende abordar los problemas de disciplina a nivel de aula desde un enfoque curricular de investigación/acción. Partiendo de la perspectiva de "currículum abierto", la reflexión sobre la práctica y la búsqueda de soluciones compartidas adecuadas al contexto servirán de guía para tomar decisiones curriculares a nivel de centro. El proceso de enseñanza/aprendizaje constituye una situación de interacción en la cual intervienen factores psicológicos y sociológicos de diversa índole que constituyen variables importantes a considerar a la hora de planificar la enseñanza y resolver conflictos escolares cotidianos.

## **ESQUEMA DEL TRABAJO**

A.- ASPECTOS SOCIOLÓGICOS GENERALES.

B.- EL CONFLICTO EN EL AULA COMO SITUACIÓN DE INTERACCIÓN.

- 1.- VARIABLES RELEVANTES EN EL ESTILO DE ENSEÑANZA DEL PROFESOR:  
expectativas, estilo de enseñanza, tolerancia a la frustración, empatía con el alumno.
- 2.- VARIABLES RELEVANTES EN EL ALUMNO: personalidad, motivación, intereses.

C.- IMPARTIR CLASE EN GRUPOS DE ALUMNOS CONFLICTIVOS.

## **A.- ASPECTOS SOCIOLÓGICOS GENERALES**

El modelo de currículum actual con el que hoy trabajamos es lo suficientemente abierto como para permitir diseñar y adecuar estrategias educativas a diferentes contextos. Ello es una necesidad ante la diversidad de alumnos que nos encontramos en nuestras aulas en las cuales el

conflicto de uno u otro tipo forma parte, dentro de un orden, de la realidad cotidiana. Sin duda han cambiado los roles en todos los miembros de la comunidad educativa (alumnos, profesores y padres). La realidad es distinta con respecto a generaciones pasadas.

*El alumno de hoy en día* ha nacido en la sociedad del bienestar, es frecuente en muchas familias un alto grado de permisividad, le falta “cultura de esfuerzo” en el sentido de que se le facilitan todo tipo de comodidades, caprichos, marcas, etc. sin exigir nada a cambio. En ocasiones no se marcan límites claros a su conducta desde la infancia y a veces en sus propias casas los niños consentidos pasan a ser adolescentes dictadores a los que es difícil inculcar normas de convivencia. A ello se une la rebeldía natural del adolescente: oponerse sistemáticamente a las figuras de autoridad como profesores y padres; la necesidad de reafirmarse; el rasgo del “presentismo” que consiste en vivir lo mejor y más intensamente el presente sin ser capaz de valorar adecuadamente las consecuencias futuras de sus actos; la predisposición a dejarse llevar antes por el grupo de iguales que por lo que le quiera inculcar cualquier figura de autoridad, algunos autores hablan del periodo de moratoria social en el que se encuentra, es decir, no se considera un niño, pero tampoco un adulto y es reticente a asumir responsabilidades; el placer de transgredir o saltarse normas impuestas... Por otro lado, al igual que existen diferencias a nivel de desarrollo intelectual, también hay que tener en cuenta las diferencias en el desarrollo moral siendo la adolescencia una etapa en la que los alumnos ya no se rigen para portarse bien en el poder superior que atribuyen a las figuras de autoridad ni en el temor al castigo. Ya han pasado la etapa de cumplir las reglas a cambio de satisfacer intereses inmediatos. También quedó atrás el actuar bien para que le consideren bueno. En la etapa de Secundaria se espera que tomen conciencia del sistema social: el bien está en contribuir a que funcione la sociedad, grupo o institución. Su desarrollo moral avanza hacia la comprensión de que hay que cumplir las leyes por el bien de todos, las leyes y deberes se basan en cálculos racionales de utilidad general “el mayor bien para el mayor número posible”. A medida que avancen y finalicen la etapa, sólo una proporción de individuos llegará al máximo nivel de desarrollo moral que no todos los adultos consiguen tener: actuar bien rigiéndose por una serie de principios éticos universales: justicia, igualdad, respeto por la dignidad de todos los seres humanos y el sentido de compromiso personal con estos principios éticos universales. Así al igual que consideramos que el desarrollo intelectual es importante, no lo es menos el desarrollo moral y al igual que tenemos en las clases distintos niveles intelectuales, también tenemos distintos niveles morales en los alumnos sobre cuyo desarrollo estamos influyendo.

*Los padres de hoy en día* teóricamente tienen muchos más cauces de participación en los centros educativos aunque la realidad es que en la práctica no se implican demasiado. Suelen acudir al centro principalmente en caso de problemas o conflictos. Poca participación en las elecciones de padres a consejos escolares, escaso o nulo dinamismo de las AMPAS... El protagonismo que hoy en día tienen los niños pasa en muchos casos por darles la razón a cualquier precio sin tener en cuenta el valor educativo de no desautorizar a un profesor y de hablar consecuentemente con el hijo en caso de conflicto. Otros factores familiares que pueden incidir negativamente en los hijos poco disciplinados, tanto en casa como en el centro educativo, es el poco diálogo de los padres con los hijos desde que son pequeños. La televisión es hoy un importante miembro de la familia y es frecuente que los hijos crezcan más al amparo de sus mensajes y valores que ante los razonamientos y sentido crítico inculcados por los padres.

También internet con los mensajes y contenidos que ofrece tiene cada vez un mayor protagonismo como agente socializador que puede ser positivo o negativo según el uso o el abuso.

Tampoco debemos olvidar que cualquier tipo de problemática familiar que sufra el alumno repercutirá en su comportamiento y se traducirá en posibles problemas emocionales, de conducta, de rendimiento escolar, etc.

*El profesor de hoy en día* también ha cambiado mucho con relación al rol tradicional. Aquel profesor “experto” en su área que impartía instructivamente contenidos conceptuales de la materia se está quedando atrás. Hoy se nos dice que el profesor no enseña sino que son los alumnos los que aprenden construyendo sus propios aprendizajes con la ayuda del profesor. En este sentido, alumnos poco motivados a los que se les exige un papel pasivo de escucha durante horas de una serie de contenidos, muchas veces sin tener conocimientos previos suficientes para comprenderlos, es probable que intenten desconectar de charlas que llegan a sus oídos en un lenguaje que no comprenden.

En definitiva ¿cuál es el perfil docente actual más acorde a las aulas que tenemos? El tradicional profesor “experto” pasa a ser un profesor “mediador” que se sitúa como puente entre los contenidos de la enseñanza y la estructura cognitiva del alumno. ¿Qué hace el profesor mediador si quiere actuar como tal? Favorece la participación de los alumnos para que los aprendizajes sean significativos; diseña actividades que contemplen interacciones entre los propios alumnos y entre alumnos y profesor; tiene en cuenta los conocimientos previos de los alumnos para enlazarlos con los nuevos contenidos a tratar; combina la actividad cooperativa y la individual para favorecer la interiorización y adquisición de nuevos aprendizajes; diseña actividades cuyas soluciones admitan distintos niveles de dificultad para que tengan cabida los distintos niveles de competencia curricular que existen en el aula.

También se habla del papel del profesor como “dinamizador del aula” y de “investigador de aula”, no todas las metodologías resultan con todos los grupos igual: probar, experimentar, contrastar experiencias con otros compañeros como parte de un trabajo en equipo que todavía no se practica demasiado es también de gran utilidad en la labor docente.

¿Qué principios fundamentales habría que tener en cuenta al enseñar para favorecer la motivación de los alumnos?

- Conducta compartida: el mediador debe compartir experiencias de aprendizaje con el mediado. El alumno aumentará su motivación si sus experiencias, intereses y opiniones tienen alguna relación con lo que explica el profesor.
- Mediar en el sentimiento de competencia: el bajo rendimiento académico suele estar asociado a una baja autoestima, a la percepción de sí mismo como alguien incapaz. El alumno poco competente tiende a tener un “locus de control externo”, es decir, no controla su propia conducta, no se siente capaz de realizar actividades que prevee demasiado complejas para él. Habría que potenciar la aparición de un control interno de la propia conducta por parte del alumno que habrá ido interiorizando el lenguaje que se le ha ido transmitiendo en su historia escolar.

- Planificar logros, es decir objetivos de conducta que pueda alcanzar el alumno.
- Promover en el alumno un punto de vista optimista en el sentido de concienciarle de que puede cambiar y que siempre está a tiempo de conseguir nuevos logros.

Todo ello sólo puede tener lugar si se parte de la creación de un clima adecuado en el que el profesor ostenta la autoridad y el control del aula con talante democrático, enseñando a los alumnos a expresar sus opiniones y a respetar las diferencias. El talante democrático exige poner en práctica actitudes como saber escuchar, tolerar diferentes opiniones, fundamentar sus actuaciones en razones, estar dispuesto a negociar con los alumnos y a cambiar algún aspecto si existieran razones fundadas para ello, etc.

## **B.- EL CONFLICTO EN EL AULA COMO SITUACIÓN DE INTERACCIÓN**

La situación de dar clase es una situación de interacción en un grupo formalmente constituido. El desarrollo de las relaciones y dinámica del grupo estará determinada por las características del grupo de alumnos que siempre será heterogéneo y por las características de cada profesor que interacciona con ellos.

De todos es sabido que los mismos alumnos pueden comportarse de manera diferente con unos profesores o con otros. Incluso aunque la mayoría de profesores opine que determinada clase “se porta mal”, la manera de comportarse mal también variará. Los alumnos tantearán y detectarán hasta donde pueden llegar: hablar en clase, interrumpir, faltar al respeto al propio profesor...

### **1.- VARIABLES RELEVANTES EN EL ESTILO DE ENSEÑANZA DEL PROFESOR**

**Las expectativas del profesor:** lo que el profesor espera de los alumnos determinará en gran medida la interacción con ellos. En este sentido se habla del *Efecto Rossenthal* que consiste en que los profesores tienden a confirmar las expectativas que se hacen de los alumnos. Es éste un fenómeno psicológico que nos ocurre a todos (tendemos a facilitar que ocurra aquello que pensamos que va a ocurrir). En esto se basa por ejemplo la psicología que se aplica a los deportistas, a los vendedores, o la facilidad con que a alguna gente se le cumplen pronósticos de adivinos o brujos. Así respecto a los alumnos, aquéllos considerados más capaces, uno mismo tenderá a confirmar que aprenden más y con más facilidad mientras que los considerados menos capaces, consideraremos que poco pueden dar de sí y esto nos lleva en ocasiones a no ensayar nuevas metodologías por considerar que ya no dan más de sí se haga lo que se haga o incluso a recordar al alumno de una u otra forma lo torpe que es. De ahí lo delicado de colocar etiquetas o realizar determinados diagnósticos en los alumnos. También esto se da en cuanto a la situación de control de la clase, si la expectativa es de que “son una especie de perversos delincuentes en potencia”, o que su único aliciente es fastidiar, o que no merece la pena intentar otra cosa que tratar de imponerles la programación lo mejor que me dejen y recordarles continuamente lo que pienso de ellos (que en esa clase es imposible, que con ellos no se puede, que tienen las de perder, que no

llegarán a nada...). Los alumnos sin duda se reafirmarán en su papel de malos. Si pensamos, que no son recuperables, que poco vamos a sacar de ellos se haga lo que se haga, etc. Sin duda, el actuar por inercia nos conducirá a confirmar nuestras expectativas pues bien fácil lo tenemos para que así sea. ¿Qué ocurriría si formulamos expectativas positivas? Es decir, ideas del tipo: por el simple hecho de estar en clase ya están aprendiendo; aunque muchos de ellos vienen al centro “obligados” de no ser así, estarían en la calle en situación de “riesgo social”; puedo intentar enseñarles conocimientos básicos del área; puedo intentar motivarles con una metodología más participativa; puedo dedicar más tiempo a tratar desde el área temas transversales; en lugar de considerar un suplicio entrar en esa clase, planteárselo como un reto... Este tipo de planteamientos son, desde luego, más difíciles de realizar, requieren fuerza de voluntad, ilusión y, luchar contracorriente ante grupos difíciles pero es más constructivo y sin duda nos ayudará a conseguir mejores resultados.

**El estilo de enseñanza del profesor:** autoritario, permisivo o democrático. Parece ser que no resulta positivo un estilo ni demasiado permisivo, ni demasiado autoritario. Un estilo democrático es más aceptado por los alumnos. El profesor ha de tener la suficiente autoridad y control de la clase, pero autoridad es diferente que autoritarismo, ya que el autoritarismo es una imposición arbitraria de hacer algo “porque lo digo yo” que soy el que manda, mientras que autoridad es fundamentar las normas y obligaciones en buenas razones y hacerles percibir que se les tiene en cuenta al tomar decisiones así como los objetivos y el sentido que tienen las actividades que se plantean en el aula (el “para qué sirve lo que vamos a hacer hoy”).

**La tolerancia a la frustración del profesor:** podríamos definir este factor en términos coloquiales como “el grado de aguante” que tiene una persona ante una contrariedad sin perder la calma. Se trata de una característica de personalidad que se hace extensible a los problemas de disciplina con los alumnos. Ante un mismo hecho, dos profesores pueden tener una percepción diferente respecto a la gravedad del mismo: considerar una falta grave, relativizarlo más o menos en función de la problemática particular del alumno, racionalizarlo, tomar medidas y una postura firme ante el alumno pero manteniéndose al margen emocionalmente sin que el alumno perciba que causa malestar en el profesor ya que ello actuaría de refuerzo para el alumno que por el hecho de sacar de quicio al profesor ya se apunta un tanto y le merecerá la pena volver a repetirlo en mayor o menor medida.

**La capacidad de empatizar con el alumno:** el tratar de ponerse en la situación del otro. En este caso del alumno. A los alumnos les llevamos una ventaja: ellos nunca han sido profesores, pero nosotros sí hemos sido antes alumnos y hemos experimentado lo que sentíamos como tales y lo que pensaban otros alumnos compañeros nuestros. Es natural e inevitable que el alumno considere al profesor del “bando contrario”, aquél que le exige, que le da trabajo, que le aprueba o le suspende, que de una u otra manera “le chincha”, los alumnos más maduros apreciarán que es por su bien aunque no dejen de sentirse fastidiados por tener que cumplir obligaciones, otros en cambio sólo sabrán regirse por el principio del placer, de lo que les gusta y lo que no les gusta en cada momento, estos serán los menos agradecidos. En cambio nuestro papel de profesores nos exige estar por encima de estas consideraciones, como profesionales hemos de tomar una distancia de nuestros alumnos y considerar que hay que atender tanto a los que tienen más madurez personal y son más agradecidos como a los más inmaduros y menos agradecidos. Ser buen profesor no implica ser amigo de los alumnos, al igual que ser padre tampoco es el mismo

concepto que ser amigo, no conviene confundir los roles. Por eso, en relación a los alumnos con mal comportamiento hay que tratar de hacerse a la idea de cuál puede ser su situación pero manteniendo una postura neutral ya que ante cualquier situación percibida por ellos como competitiva, o de echarse un pulso con “el contrario” (en este caso el profesor), tratarán si no de ganar, al menos de dar la suficiente lata como para mantener el tipo.

## **2.- VARIABLES RELEVANTES EN EL ALUMNO**

**La personalidad**, características personales como por ejemplo el grado de introversión-extraversión, la necesidad de descubrir su propia identidad, de reafirmarse... pueden llevarle de manera natural a plantear conflictos en el aula con el profesor o con otros compañeros, necesita sentirse miembro de su grupo de iguales, es frecuente que actúe acorde a los líderes de la clase antes que en relación a determinadas exigencias de los profesores. No se aceptarán posturas adoctrinadoras, necesita convencerse y llegar a sus propias conclusiones, les impactarán más los argumentos convincentes y bien razonados antes que las meras sanciones, aunque éstas sean inevitables en los casos más conflictivos.

**La motivación** por los estudios: no es algo estático ni tan simple como decir el alumno está o no está motivado, sino que ésta depende de factores diversos como son: la propia personalidad del alumno, factores familiares, historia escolar, el planteamiento de la enseñanza... Es una etapa en la que los aspectos personales y relacionales adquirirán un mayor peso en detrimento de las cuestiones académicas. Las salidas con los amigos, los primeros amores, las modas, etc. tendrán mayor interés que lo académico. Por eso en cuestiones de motivación hacia el estudio y de que además de hacer lo que le gusta cumpla con su deber, es fundamental tanto la estimulación y nivel de exigencia familiar como el planteamiento de las clases y el grado de interés que seamos capaces de despertarle. Por otro lado si en su historia escolar está acostumbrado a acumular fracasos y su autoconcepto académico es bajo, así como su autoestima, todo lo que por parte del profesor le confirme que es un fracasado, disminuirá su motivación y aumentará la probabilidad de que quiera destacar y reafirmarse planteando conflictos.

**Los intereses** del alumno también pueden influir en su conducta en clase. El dialogar sobre lo que le gustaría ser o explicarle nuevas posibilidades relacionando lo que se explica en el aula con competencias profesionales futuras y con diversidad de profesiones será una manera de dar sentido a los estudios. No en vano se dice que los aspectos vocacionales deberían estar contemplados desde todas las áreas de manera transversal. El “para qué me sirve estudiar esto” dará más sentido al hecho de estudiar ya que no son muchos los alumnos que tienen la suficiente madurez vocacional como para sacrificar un gratificante presente por un incierto y prometedor futuro.

## **C.- IMPARTIR CLASE EN GRUPOS DE ALUMNOS CONFLICTIVOS**

La intervención se plantea desde un punto de vista de investigación/acción en el aula diseñando estrategias adecuadas al contexto. Ya que no existen fórmulas mágicas sino diversidad

de factores que interaccionan en un determinado contexto podríamos utilizar el modelo de investigación/acción de Kemmis aplicado a los problemas de disciplina:

- 1.- *Definir* la situación problemática.
- 2.- *Análisis detallado y crítico* de la situación identificando variables importantes (familiares, personales, coordinación de la junta de profesores que imparte clase al grupo...).
- 3.- *Búsqueda de estrategias de intervención* conjunta (junta de profesores, tutor, departamento de orientación, jefatura de estudios, padres...).
- 4.- *Implementación de dichas estrategias*.
- 5.- *Evaluación* del proceso y de los resultados.
- 6.- *Elaboración de una teoría crítica sobre el caso* y reorientación de las estrategias de intervención. Así las estrategias adoptadas pueden servir de referente para adoptar medidas generales a nivel de centro, nivel de aula y a nivel individual respecto a los alumnos conflictivos.

Las decisiones curriculares han de tomarse en función de la práctica. En ese sentido, cada profesor no puede dejar de ser un investigador en el aula. Las estrategias adoptadas en el aula con las que experimenta el profesor, habrían de estar retroalimentadas y coordinadas con las medidas adoptadas a nivel de grupo-clase y a nivel de centro.

## FUENTES DOCUMENTALES

AUSUBEL, D.P.: *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*, Trillas, México, 1968.

COLL, C.: "Significado y sentido en el aprendizaje escolar. Reflexiones en torno al concepto de aprendizaje significativo" en *Infancia y Aprendizaje* nº 41, 1988, pp. 131-142.

COLL, C. y SOLÉ, I.: "La importancia de los contenidos en la enseñanza" en *Investigación en la escuela* nº 3, 1987, 1988, pp. 19-27.

COLL, C. y SOLÉ, I.: "Aprendizaje Significativo y ayuda pedagógica" en *Cuadernos de pedagogía* nº 168, 1989, pp. 12-16.

EDWARDS, D. Y MERCER, N.: *El conocimiento compartido. El desarrollo de la comprensión en el aula*, Paidós/MEC, Barcelona, 1989.

GARCÍA HOZ V. y PÉREZ JUSTE: *Investigación del profesor en el aula*, Escuela Española, Madrid, 1984.

GIMENO SACRISTÁN, J.: *El currículum: una reflexión sobre la práctica*, Morata, Madrid, 1989.

GIMENO SACRISTÁN J. Y PÉREZ GÓMEZ: *La enseñanza, su teoría y su práctica*, Akal, Madrid, 1988.

KEMMIS, P.: *Más allá de la teoría de la reproducción*, Morata, Madrid, 1988.

PALACIOS J., COLL C. Y MARCHESI A.: *Desarrollo psicológico y educación*, Alianza, Madrid, 1999.

WITTRICK, M.C.: *Investigación en la enseñanza*, Paidós, Barcelona, 1991.